

NOTAS ACTUALES

23 de agosto de 2004



(AP Photo/Robert F. Bukaty) ©AP-WWP

CONTENIDO

George Bush
y John Kerry
intensifican sus
campañas
pág. 3



La Nominación
Presidencial y
La Democracia
Estadunidense.
pág. 5



DEMÓCRATAS DECLARAN A KERRY CANDIDATO PRESIDENCIAL

EDWARDS INSISTE EN NECESIDAD DE UNIDAD EN EL PAÍS



El candidato presidencial demócrata, senador John Kerry junto al senador John Edwards saludan a su arribo al aeropuerto internacional de Miami en esta foto de archivo del 20 de abril. El 6 de julio, Kerry hizo público el anuncio de que lo había seleccionado como su compañero de fórmula en las elecciones. (AP Photo/Steven Senne, File)

El senador por el estado de Massachusetts John Kerry se convirtió el 28 de julio en candidato oficial del Partido Demócrata a la presidencia de Estados Unidos, con apoyo de 2.162 votos de los delegados que asisten a la Convención Nacional del Partido Demócrata, en el FleetCenter de la ciudad de Boston.

Al pasar lista, tradicionalmente, estado por estado, Alice Germond, secretaria del Partido Demócrata, le concedió a Kerry la designación presidencial para 2004, a las 11.35 de la noche. Kerry tenía previsto responder con su discurso de aceptación el 29 de junio, en la noche final de la convención.



El candidato demócrata a la Vicepresidencia, senador John Edwards estrecha las manos de sus adherentes en Atlanta. Edwards, originario de Carolina del Norte y de acento sureño, piensa que puede conseguir los votos del Sur del país. (APPhoto/Ric Feld)

**«Tenemos que
ser un solo
Estados Unidos,
fuerte y unido...»**

JOHN EDWARDS.

Antes de la votación estado por estado, el 28 de julio, el senador por Carolina del Norte, y presunto nominado a la vicepresidencia, John Edwards, pronunció un discurso en el que describió a Kerry como «un hombre que está preparado para proteger la seguridad del pueblo norteamericano, y hacer de Estados Unidos un país más fuerte y más respetado en el mundo». Edwards repitió su tema ya conocido de que «hay dos Estados Unidos diferentes — uno para la gente que esta establecida de por vida, y otro para la mayoría de los estadounidenses, esos que subsisten de jornal a jornal».

Edwards insistió en la necesidad de unidad en el país. «Este no es un tema afronorteamericano. Este no es un tema latino. Este no es tema asiático-estadounidense. Tenemos que ser un sólo Estados Unidos, fuerte y unidos por otra razón importante: porque estamos en guerra».

Una docena de ex generales y almirantes se presentaron en el podio de la convención para dar su respaldo a Kerry como futuro comandante en jefe. El ex jefe de Estado Mayor Conjunto John Shalikashvili, general de ejército retirado, se refirió a los delegados sobre el servicio militar de Kerry. «Se destacó en combate y lo hizo con valentía y distinción», afirmó Shalikashvili. «Por experiencia sabe de la responsabilidad de un comandante con sus tropas».

En su sesión diaria informativa con la prensa de Boston, el Comité Nacional Republicano presentó un cartel publicitario que critica las posturas de Kerry en relación con la seguridad nacional. Ed Gillespie, director del Comité Nacional Republicano dijo que «por supuesto que a ellos les gustaría que creyéramos que el senador Kerry tiene una posición de principios en cuanto a seguridad nacional, pero sus propias palabras refutan la noción de que es un líder firme y decidido».

El nombre de Edwards será formalmente agregado a la nominación en la noche final de la convención antes del discurso de Kerry, y el senador de Carolina del Norte hará una presentación breve. Sin embargo el punto central de la noche, y de la convención, será el discurso de John Kerry al aceptar su designación.

(El Servicio Noticioso desde Washington ofrecerá una cobertura similar de la Convención Nacional Republicana, que se celebrará en Nueva York, del 30 agosto al 2 de septiembre. El Servicio Noticioso desde Washington es un producto de la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos. Sitio en la Web: <http://usinfo.state.gov/espanol/>)

KERRY ACEPTA CANDIDATURA PRESIDENCIAL DEMÓCRATA

El senador de Massachusetts John Kerry, al aceptar la candidatura presidencial de su partido en el 2004, saludó el 29 de junio a la Convención Nacional Demócrata y dijo: «John Kerry se presenta a prestar servicio».

La noche final de la convención presentó el tema de «Más fuertes en lo interno, respetados en el mundo», ideas que recalcó durante su discurso de aceptación, que se extendió 45 minutos y fue interrumpido con frecuencia por aclamaciones de los delegados. Kerry declaró su consagración a «los valores de la familia, la fe y el país» e hizo repetidas referencias a su servicio militar durante la guerra de Vietnam y su experiencia en materia de seguridad nacional. «Defendí a mi país cuando joven, y lo defenderé como presidente», declaró.

Otros de los oradores del 29 de julio fueron el ex comandante supremo de la OTAN y aspirante a la candidatura presidencial demócrata, general Wesley Clark, y el senador de Delaware Joseph Biden; ambos ofrecieron testimonio de la fortaleza de Kerry. Además, el ex senador de Georgia Max Cleland, que perdió las dos piernas y un brazo en la guerra de Vietnam, presentó a Kerry como «un auténtico héroe norteamericano».

En su discurso de aceptación, Kerry bosquejó una agenda abarcadora que incluyó incentivos para revitalizar la manufactura, inversiones en tecnología e innovación, eliminación de las «escapatorias impositivas que recompensan a las empresas por enviar empleos al extranjero», atención de la salud al alcance de todos los norteamericanos, unas fuerzas armadas fortalecidas y una estrategia para reconstruir Iraq en cooperación con aliados extranjeros.

El 30 de julio, tanto los republicanos como los demócratas emprendieron nuevas giras de campaña para presentar los programas de sus partidos y sus «perspectivas de los próximos cuatro años». Kerry y Edwards planean viajar a 21 estados y 48 ciudades, comenzando por Pensilvania, Virginia Occidental y Ohio. Se ha programado, para difundirla en agosto, una nueva serie de anuncios políticos con el tema de «Crea en Norteamérica».

La gira del presidente Bush — «Gira del corazón y el alma; llevándolo adelante a Norteamérica» — comenzó también el 30 de julio. «Estratégicamente, este es un mes importante para nosotros», dijo la directora de comunicaciones de Bush, Nicolle Devenish. «Empezamos la campaña hablando de lo que ha experimentado el país, la guerra al terrorismo y la economía, y ahora hablaremos de la perspectiva de los próximos cuatro años y la diferencia en las perspectivas del futuro».

El texto completo, en inglés, del discurso de aceptación de Kerry puede leerse en: http://www.johnkerry.com/pressroom/speeches/spc_2004_0729.

PALABRAS DE TERESA HEINZ KERRY DURANTE LA CONVENCION DEMOCRATA



Teresa Heinz Kerry creció en Mozambique, al Este de Africa y asistió a una universidad en Sud Africa, donde luchó contra el Apartheid y la discriminación. Durante su discurso en la Convención Demócrata, habló sobre lo mucho que Estados Unidos, la democracia y la libertad significaban para ella, habiendo vivido bajo una dictadura en la que su padre logró su derecho al voto recién cuando tenía 71 años.

“Yo tengo un sentimiento muy personal sobre lo especial que Estados Unidos es, y yo se cuán preciada es la libertad. Es un regalo sagrado, santificado por aquellos que la han vivido y por aquellos que han muerto defendiéndola. Mi derecho a decir lo que pienso, a tener una voz, a tener una opinión, es un derecho que yo atesoro profundamente...”

Los norteamericanos mostramos al mundo lo que puede pasar cuando las personas creen en posibilidades sorprendentes.

Y eso para mí, es el espíritu de Estados Unidos, el país por el que estamos trabajando en esta elección. Es el país que la gente de toda la nación desea restaurar -desde Iowa hasta California, desde Florida hasta Michigan, desde el estado de Washington hasta mi estado de Pennsylvania. Es el Estados Unidos que el mundo quiere ver, brillando, lleno de esperanzas y brillante una vez mas. Y ese es el país que mi marido John Kerry quiere liderizar...

La competencia se concentra en estados decisivos

GEORGE BUSH Y JOHN KERRY INTENSIFICAN SUS CAMPAÑAS



Washington - Una reciente encuesta Pew revela que 30 por ciento del electorado estadounidense se define Republicano y 31 por ciento se define Demócrata. La contienda, con vistas a lograr el apoyo del electorado estadounidense, intensifica las iniciativas en las campañas de los Demócratas y Republicanos. Según Associated Press (AP), el presidente Bush y John Kerry, senador de Massachusetts han logrado, cada uno, la mayoría del apoyo en estados que tienen 205 votos electorales, lo cual deja 128 votos electorales al alcance de cualquiera de los dos candidatos. Para ser elegido presidente un candidato presidencial necesita 270 votos electorales, de un total de 538. AP considera a Washington,

Pensilvania, Iowa, Nueva Hampshire, Nuevo México, Arkansas, Florida, Oregon, Ohio, Missouri y Nevada, como los estados los más competitivos en las elecciones presidenciales de 2004.

El diario The New York Times también designó como decisivos los mismos estados que identifica AP, aunque agregó Tennessee, Wisconsin, Minnesota y Michigan a su lista. Según asesores de Bush y de Kerry, otros seis estados —Arizona, Virginia Occidental, Delaware, Colorado, Luisiana y Nueva Jersey— también son decisivos en potencia, con lo cual esta campaña se plantea en «uno de los espacios electorales más grandes y complejos de los últimos 20 años», según The New York Times.

EL SISTEMA DE «VOTOS ELECTORALES»

Cada estado en los Estados Unidos tiene un número de votos electorales igual al número de sus representantes en el Congreso.

(2 senadores por estado y representantes en base al número de ciudadanos en cada estado) .

*El candidato presidencial que recibe el número mas alto de votos populares en un estado, consigue **todos** los votos electorales del estado.*

Este sistema fue adoptado en la Constitución estadounidense para proteger los intereses de los estados mas pequeños.



El Presidente Bush habla durante una parada en su campaña el 4 de mayo en la ciudad de Libano, Ohio. (AP Photo/David Kohl) ©AP/WWP

El 4 de agosto el presidente Bush y el candidato presidencial demócrata John Kerry hicieron campaña a menos de un kilómetro de distancia el uno del otro en Davenport, Iowa, una ciudad clave en ese estado fuertemente disputado. Las campañas de Bush-Cheney y de Kerry-Edwards han iniciado giras por todo el país con la esperanza de ganar terreno en el mes que transcurre entre las dos principales convenciones partidistas. Desde que terminó la convención demócrata Kerry, senador de Massachusetts, y su compañero de fórmula el senador de Carolina del Norte John Edwards, han visitado los estados de Pensilvania, Virginia Occidental, Ohio, Missouri, Michigan y Iowa, donde se anticipa una contienda muy cerrada.

El 4 de agosto, en un foro económico en Iowa, Kerry publicó una lista de 200 ejecutivos corporativos que apoyan la campaña de Kerry-Edwards. Los demócratas tratan de persuadir al mundo de los negocios, un bastión tradicional de los republicanos, de que las acusaciones de que su candidato impediría el desarrollo empresarial al apoyar impuestos más altos, son infundadas. Las campañas llegan a los votantes de otras maneras también.

La campaña de Kerry-Edwards promueve un nuevo libro, «Nuestro plan para Norteamérica: más fuertes dentro del país y respetados en el mundo», que está disponible en su sitio en la Web.

El 3 de agosto la campaña de Bush-Cheney inauguró en 18 estados su nuevo anuncio político —»El presidente Bush lleva a Norteamérica hacia adelante«. El anuncio está disponible en el sitio en la Web de la campaña.

Las encuestas proporcionan información contradictoria, y algunas de las diferencias caen dentro del margen de error. Según una encuesta reciente de Newsweek, Kerry experimentó un «rebote» de cuatro puntos luego de la convención demócrata y supera a Bush 49 a 42 por ciento.

Sin embargo, una encuesta realizada el 30 y 31 de julio por USA TODAY/CNN/GALLUP informó que Bush va a la cabeza entre probables votantes con 50 por ciento, Kerry está en segundo lugar con 46 por ciento y el candidato independiente Ralph Nader los sigue con el 2 por ciento. En discursos que pronunció en Pensilvania, Ohio, Michigan y Missouri, Bush hizo hincapié en la seguridad nacional y la guerra contra el terrorismo. «Cuando se trata de asegurar mejor el territorio nacional y de luchar contra las fuerzas del mal y diseminar la paz, los resultados importan... Cuando se trata de

elegir un presidente, los resultados importan», dijo. El 3 de agosto, en Dallas, Texas, Bush habló ante la convención nacional de los Caballeros de Colón, la principal organización católica seular del país, y resaltó los programas de su administración de apoyo a los grupos de caridad «basados en la fe». Tanto los republicanos como los demócratas hacen esfuerzos para atraer a los votantes católicos, especialmente en los estados de Wisconsin, Michigan, Ohio y Pensilvania. USA TODAY estima que los católicos constituyen una cuarta parte del electorado.



El candidato presidencial John Kerry el momento de hacer el anuncio de que ha seleccionado a John Edwards como su compañero de fórmula en Pittsburg el 6 de julio. (AP Photo/Gene Puskas) ©AP/WWP

POR STEPHEN J. WAYNE
DEL FOLLETO
«ELECCIONES 2004 EN LOS ESTADOS UNIDOS»

LA NOMINACIÓN PRESIDENCIAL Y LA DEMOCRACIA ESTADOUNIDENSE



De izquierda a derecha, el representante Richard Gephardt, Wesley Clark, el senador Joseph Liberman, el jefe del Comité Nacional demócrata Terry McAuliffe, el ex vicepresidente Al Gore, el candidato demócrata senador John Kerry, el senador John Edwards, el ex presidente Bill Clinton, el ex presidente Jimmy Carter, el reverendo Al Sharpton, Howard Dean y el senador Bob Graham, juntos todos en el escenario de una celebración denominada "Día de la Unidad", el 25 de marzo de este año en Washington, D.C. que recolectó más de \$us 11 millones para el comité nacional del partido. En un esfuerzo por derrotar al Presidente Bush, los demócratas se aliaron en torno a Kerry en una muestra de solidaridad de los ex presidentes, rivales de campaña y antiguos enemigos políticos, quienes pusieron de lado sus diferencias. (AP Photo/Pablo Martínez Monsiváis)



El sistema para la nominación de candidatos a la presidencia de los Estados Unidos parece complejo, incluso caótico, y lo es. Siempre, desde la década de 1970, cuando los partidos Demócrata y Republicano empezaron a reformar las reglas para la selección de sus candidatos a la presidencia y la vicepresidencia, el sistema ha estado en constante flujo y los candidatos que logran el éxito son los que entienden tal complejidad y son capaces de manipularla y sortearla. Sin embargo, después de todo, eso es lo que hace todo político creativo: aprender el juego de la política y practicarlo con dinamismo y habilidad.

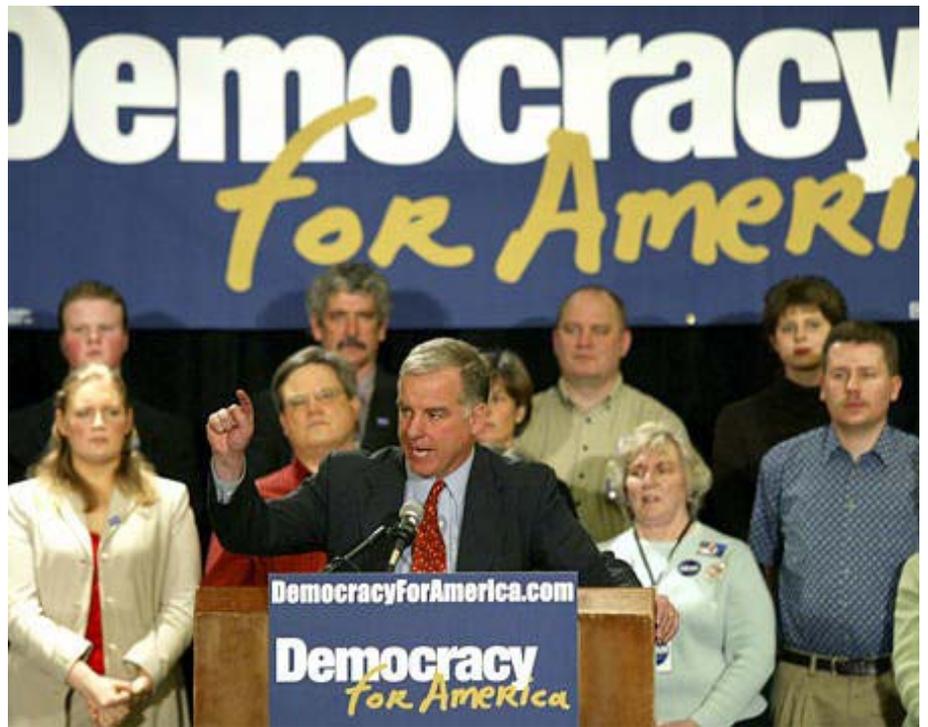
LOS PARTIDOS Y SUS NOMINACIONES: LA HISTORIA

A diferencia del sistema de colegio electoral para elegir al presidente, los procedimientos para la nominación de candidatos a la presidencia no se especifican en la Constitución de los Estados Unidos. Cuando ésta fue redactada y ratificada, a fines del siglo XVIII, no había partidos políticos. Estos se desarrollaron cuando el gobierno inició sus funciones y como consecuencia de las políticas que aplicó el primer presidente del país, George Washington.

A partir de 1796, los miembros del Congreso nacional que se identificaban con alguno de los partidos políticos de la época se reunían en plan informal para decidir quiénes serían sus candidatos a la presidencia y la vicepresidencia. Este sistema para la selección de candidatos, conocido como «Comicios Reales», continuó por casi 30 años y se desintegró en 1824, víctima de la descentralización del poder dentro de los partidos políticos a causa de la expansión del país hacia el oeste.

Las convenciones nacionales de nominación sustituyeron a los Comicios Reales. En 1831, un partido pequeño y marginal, el Antimasónico, se reunió en una taberna de la ciudad de Baltimore, Maryland, para escoger candidatos y una plataforma o programa político (la declaración de los principios y políticas que un partido político o un candidato suscribe) para contender por el poder. Al año siguiente, los demócratas se reunieron en el mismo salón para seleccionar a sus candidatos. Desde entonces, los partidos grandes y la mayoría de los pequeños han realizado convenciones nacionales de nominación a las cuales concurren delegados estatales para escoger a sus candidatos a la presidencia y la vicepresidencia y para ponerse de acuerdo en torno a sus políticas.

En los siglos XIX y XX, las convenciones de nominación estaban bajo el control de líderes partidistas estatales que usaban su influencia en la selección de los delegados de su respectivo estado y para asegurarse de que éstos votaran «correctamente» en la convención. A la postre, el predominio de esos líderes partidistas llegó a ser un problema para los partidos. Las personas a quienes no les agradaba tener «jefes» fijos que les ordenaran a qué candidato debían escoger, respaldaron las reformas que permitieron a los miembros del partido en los estados celebrar elecciones «primarias» para seleccionar a sus delegados a la convención. Se convocaría a esas elecciones antes de la elección general. En 1916, más de la mitad de los estados realizaban elecciones presidenciales primarias.



Sin embargo, el movimiento para alentar a más simpatizantes de los partidos a tomar parte en el proceso de selección presidencial de estas instituciones fue efímero. Tras del final de la Primera Guerra Mundial, los líderes de partidos que veían en las primarias una amenaza a su poder convencieron a las legislaturas estatales de abolirlas, aduciendo que eran onerosas y que el número de personas que participaba en ellas era relativamente pequeño. Además, algunos posibles candidatos se negaban a participar en las primarias porque ya contaban con el apoyo de los líderes del partido en el estado y no se querían arriesgar a perderlo en una votación popular. Además, en algunos estados, el voto por el candidato presidencial era sólo una recomendación, pues los delegados a la convención se seleccionaban de otra manera. En 1936, sólo una docena de estados seguían celebrando primarias presidenciales.

Pero las presiones democratizadoras volvieron a surgir después de la Segunda Guerra Mundial, alentadas por los avances de la tecnología de las comunicaciones. El advenimiento de la televisión trajo consigo un medio por el cual la gente podía ver y oír las campañas políticas

*El ex candidato demócrata a la presidencia Howard Dean anuncia su plan de construir una nueva organización llamada "Democracia para América" en Seattle el 18 de marzo de este año. La organización busca llevar a su partido de vuelta a la posición dominante en la política nacional.
(©AP-WWP/Kevin P. Casey)*

desde su propia casa. Ahora los candidatos podían usar el escaparate de la televisión para mostrar su carisma popular y su potencial para ser elegidos. Como candidatos, Dwight Eisenhower, John Kennedy y Richard Nixon participaron en múltiples primarias estatales, con notable costo y esfuerzo, para demostrar a su partido que un general, un católico y un candidato presidencial que fue derrotado podían ganar una elección general. Y los tres tuvieron éxito. Cada uno de ellos logró más tarde la nominación de su partido y fue elegido presidente.



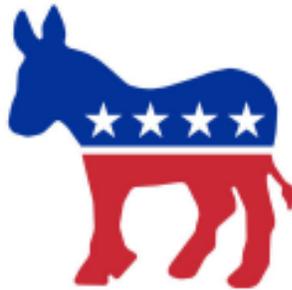


El delegado y representante estatal, Steve Jones, celebra durante la Convención Nacional Demócrata en FleetCenter, Boston, el martes 27 de julio, 2004. (AP Photo/Victoria Arocho).

Además, la guerra de Vietnam, que empezó a mediados de los años 60 y siguió hasta los 70, creó divisiones internas en el Partido Demócrata que, a su vez, generaron presiones para ahondar la reforma. El catalizador fue el proceso de nominación demócrata de 1968. Un movimiento antibélico dividió al Partido Demócrata y dio lugar a violentas manifestaciones en las calles de Chicago, ciudad donde se llevó a cabo la convención del partido en ese año. A pesar de la agitación que acompañó esa reunión, el partido seleccionó al vicepresidente Hubert Humphrey, quien había dicho que no participaría en ninguna primaria demócrata y, por lo tanto, se convirtió en el blanco de las protestas contra la guerra.

En un intento de unificar a un partido dividido, la convención demócrata, después de nominar a Humphrey, accedió a designar un comité que reexaminara el proceso de nominación presidencial del partido, con el doble propósito de alentar una mayor participación partidista en la elección del candidato demócrata y lograr una representación más equitativa del partido en su convención de nominación. Las reformas adoptadas por ese partido iniciaron un proceso por el cual ambos

partidos han democratizado sus métodos para seleccionar a sus candidatos.



EL SISTEMA ACTUAL DE ELECCIONES PRIMARIAS Y COMICIOS

Las principales reformas instituidas por los demócratas han alentado el uso de elecciones primarias en la mayoría de los estados que elaboran las leyes electorales para sus residentes. Según su estructura actual, la primaria es una elección entre los simpatizantes de un partido a fin de escoger a los candidatos del mismo que contendrán en la elección general. Según las leyes de cada estado, los votan-

tes pueden emitir sus votos por los candidatos presidenciales del partido, o pueden hacerlo de modo indirecto, votando por los delegados de la convención que se «comprometen» a apoyar a esos candidatos.

La única opción adicional que los estados pueden tener en el sistema actual es realizar un proceso de comicios y convención en varias etapas, en el cual los partidarios que vivan en un área geográfica relativamente pequeña -una demarcación local- se reúnan y voten por delegados que se comprometan a respaldar a candidatos específicos. A su vez, esos delegados representan a su demarcación en una convención de condado, en la cual se elige a los delegados que irán a la convención estatal. Y los delegados a la convención estatal seleccionan a los delegados que representarán al estado en la convención nacional. Aun cuando este sistema se desarrolla en varios meses, las preferencias por determinados candidatos se definen, en esencia, desde la primera ronda de votación.

El tamaño real de la delegación que cada estado enviará a la convención nacional se calcula por medio de una fórmula establecida por el partido, en la cual se toman en cuenta factores tales como la población del estado, el apoyo que ha brindado en el pasado a los candidatos nacionales del partido y el número de funcionarios elegidos y dirigentes del partido que ocupan en la actualidad algún cargo público. La fórmula de asignación que usan los demócratas se traduce en convenciones nacionales a las que concurre casi el doble de delegados que a las convenciones de los republicanos.

La Constitución de los Estados Unidos confiere autoridad a los estados para la creación de sus propias leyes electorales, bajo las reglas y condiciones que el Congreso pudiera establecer. Aun cuando los estados son libres de determinar las fechas en que se realizarán sus elecciones primarias y sus comicios, también tienen un incentivo para llevar a cabo sus contiendas de nominación de acuerdo con las reglas del partido, ya que la Corte Suprema de la nación ha dispuesto que los

partidos tienen derecho de crear y aplicar sus propias reglas para los que asisten a las convenciones nacionales. De este modo, los estados que permiten la selección de delegados a la convención del partido sin respetar las reglas que éste impone pueden ver que sus delegados son impugnados al llegar a las convenciones nacionales del partido o que éste decide reducir el tamaño de su delegación por haber violado sus reglas.

Hoy en día, más del 80 por ciento de los delegados que asisten a las convenciones nacionales de su partido son seleccionados en elecciones primarias abiertas en las que pueden participar todos los demócratas o los republicanos que se identifiquen como tales.

El Partido Demócrata ha impuesto una serie de reglas nacionales a todas sus filiales en los estados, pero el Partido Republicano no lo ha hecho. En efecto, las reglas de los demócratas disponen que los estados realicen sus certámenes para la nominación presidencial entre el primer martes de febrero y el segundo martes de junio del año en que tenga lugar la elección presidencial. A los estados más pequeños, Iowa y Nueva Hampshire, se les conceden exenciones oficiales que les permiten votar en una fecha anticipada, tomando en cuenta su tradición de ser los que realizan los primeros comicios y la primera elección primaria, respectivamente. Para dar más fuerza a la representación de las minorías que pueden estar concentradas en ciertas comunidades del estado, los demócratas exigen también que el 75 por ciento de los delegados de un estado sean elegidos en distritos no mayores que un distrito del Congreso. Además, el número de delegados que se comprometen a apoyar a candidatos específicos se calcula en proporción al

voto que ellos o sus candidatos reciban. Los demócratas tienen también otros delegados -líderes del partido y funcionarios elegidos- que no están obligados a apoyar a un candidato en particular, aun cuando éste haya ganado las primarias en su respectivo estado. Por último, los demócratas requieren que las delegaciones estatales estén divididas por igual entre hombres y mujeres.

A pesar de las diferencias en las reglas de sus partidos -los republicanos consultan con sus afiliados estatales y los demócratas no-, se destacan dos tendencias importantes:

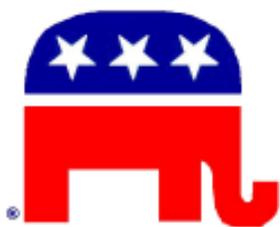


- Va en aumento el número de estados que adelantan sus primarias y sus comicios al inicio del proceso electoral, con miras a tener más influencia en la selección de los candidatos, alentar a éstos a atender las necesidades e intereses del estado, y hacer que gasten en éste parte del dinero de sus campañas. A esto se le llama «madrugar».

- En una práctica conocida como «regionalización», los estados han cooperado unos con otros para realizar sus primarias y sus comicios en la misma fecha a fin de maximizar su influencia en la región.



El ex presidente Jimmy Carter sonríe durante una conferencia de prensa en Georgia en esta foto de archivo de octubre del 2002. (©AP/WWP/John Bazemore)





NOMINACIONES DE LOS PARTIDOS Y DEMOCRACIA

Está claro que las reformas del proceso de nominación presidencial han ampliado la base de participación del público. En 1968, antes que se hicieran los cambios recientes en el proceso, sólo 12 millones de personas votaron en las primarias, cerca del 11 por ciento

de la población en edad de votar. En 2000 participaron cerca de 35 millones, casi el 15 por ciento del electorado. En los preparativos de la elección presidencial de 2000, más de 20 millones votaron en contiendas entre George W. Bush y sus opositores republicanos, y casi 15 millones lo hicieron en las contiendas demócratas entre el vicepresidente Al Gore y su principal opositor, el ex senador Bill Bradley.

Además de acrecentar la participación del público, el proceso de nominación moderno ha ampliado la representación de los grupos que forman cada una de las coaliciones electorales del partido. Aun cuando la representación demográfica -en el sentido de raza y género- se ha expandido entre los delegados de los partidos a las convenciones de nominación, no ha ocurrido lo mismo con la representación ideológica. La razón de esto es que quienes tienen más altas tasas de participación en el proceso de nominación tienden a ser activistas del partido con tendencias más ideológicas que el miembro ordinario del partido. Así, los delegados a las convenciones republicanas tienden a ser más conservadores, y los delegados demócratas más liberales, que sus respectivos electorados.

Como antes dijimos, las reformas han debilitado también el poder de los líderes del partido en los estados y han sido un incentivo para que quien desea ganar la nominación de su partido haga exhortativas a un público muy diverso. Esas exhortativas han reforzado el vínculo entre los candidatos y el núcleo básico de sus partidarios, y han alentado a quienes obtienen cargos públicos a dar cumplimiento a sus promesas de campaña. En su primer año en el cargo, George W. Bush orientó sus energías al logro de las principales metas políticas de su campaña, es decir, reducción de impuestos, reforma educativa y mejor preparación militar, esas iniciativas de acción orientadas a su base política conservadora.

Aunque muchas de las reformas introducidas en la nominación han ayudado a la democratización de ese proceso, todavía hay anomalías. Los que participan en las elecciones primarias suelen tener mejor educación, ingresos más altos y mayor edad que el votante republicano o demócrata término medio. Además, como siempre, la gente que aporta dinero para los candidatos o para sus causas suele pertenecer a estratos socioeconómicos más altos. El resultado inevitable de esto es que la opinión de esas personas tiene una influencia más poderosa en el resultado de la elección.

Por último, el proceso de nominación público y contencioso genera facciones dentro de los partidos. Cuanto más competitiva sea la lucha por la nominación, tanto más probable será que esas divisiones lleguen al punto en que sea preciso superarlas de inmediato para que el partido pueda montar con éxito la campaña presidencial de su candidato.

Estas dos tendencias han obligado a los candidatos a iniciar sus campañas más temprano para tener un bastión en los estados que realizan las contiendas iniciales. Así mismo, los candidatos han tenido que depender cada día más de los medios de comunicación, sobre todo la radio y la televisión, y del apoyo de los dirigentes del partido en los estados para que los ayuden a llevar su mensaje a los votantes en todos los estados que pueden llevar a cabo sus primarias el mismo día.

La práctica de madrugar y la regionalización del proceso de nominación primaria presidencial han beneficiado a los candidatos que gozan de reconocimiento nacional, como los presidentes en funciones, los gobernadores de grandes estados y los senadores y representantes federales que tienen acceso a los fondos, a los medios informativos y al apoyo de organizaciones.

Consideremos, por ejemplo, los antecedentes que condujeron a la nominación presidencial demócrata de 2004. Ocho candidatos demócratas habían reunido cerca de 25 millones de dólares y habían gastado 7 millones el 31 de marzo de 2003, más de 10 meses antes de los primeros comicios o la elección primaria inicial programada. Entre esos candidatos, los que ocupaban escaños en el Congreso reunieron más fondos, contrataron los mejores consultores políticos y empezaron a forjar las mayores organizaciones de campaña. La brevedad del tiempo disponible perjudica a quienes necesitan usar las primarias y los comicios como escalones para ganar la nominación, como ocurrió con Jimmy Carter en 1976 y John McCain en 2000.

Los constantes cambios introducidos en el proceso de nominación afectan a todos los candidatos. Ni siquiera el presidente en funciones puede estar seguro de que obtendrá de nuevo la nominación. En 1992, George H. W. Bush sufrió embarazosas derrotas en las primarias, a manos del respetado presentador de televisión y columnista periodístico conservador Pat Buchanan. En cambio, en 1996, Bill Clinton recaudó grandes sumas de dinero con tanta anticipación que

desalentó a cualquier opositor político de su propio partido que hubiera querido desafiarlo. Clinton empleó ese dinero con buena estrategia y montó una campaña electoral, orientada a los medios de comunicación, que abarcó desde el inicio de los comicios y las primarias hasta la elección nacional.

EL IMPACTO DE LAS CONVENCIONES POLÍTICAS

Otra consecuencia de los cambios introducidos en el proceso de nominación presidencial ha sido la disminución de la importancia de la convención nacional de nominación de los partidos. Hoy, el nominado presidencial es seleccionado en efecto por los votantes en una etapa bastante temprana del proceso de nominación. A su vez, el nominado anuncia a quién prefiere como candidato a la vicepresidencia, antes de que se reúna la convención. El candidato ganador controla también la formación de la plataforma del partido. Entonces, ¿por qué tiene el pueblo estadounidense que pasar cierto tiempo ante el televisor, presenciando las convenciones de nominación?

La verdad del asunto es que mucha gente no las presencia. La audiencia de esas convenciones se ha reducido en los últimos años, lo mismo que el número de horas que las principales cadenas difusoras dedican a transmitir las sesiones en el horario preferente. Encuestas realizadas por organizaciones de investigación en el verano de 2000, cuando los dos partidos celebraron sus convenciones

de nominación, revelaron que cerca de la mitad de la audiencia de televisión no sintonizó ninguna de ellas.

A pesar de que la proporción de espectadores ha disminuido, las convenciones siguen siendo objeto de atención en los programas de noticias y en los periódicos. Las mismas encuestas mostraron que, en 2000, el interés del público aumentó durante las convenciones y después de ellas, así como el conocimiento de los candidatos y sus políticas. Así, las convenciones sirvieron para informar a los votantes, ganar su apoyo y generar entusiasmo entre los partidarios por los nominados de sus respectivos partidos, además de enfocar la atención del país en la siguiente elección general.

El proceso de nominación presidencial no es perfecto, pero en las últimas décadas ha fomentado la participación, mejoró la representación demográfica y fortaleció el vínculo entre el partidario término medio y los candidatos. Tal como es ahora, el proceso concede ventaja a los candidatos que son más conocidos, recaudan más dinero, tienen organizaciones de campaña más eficaces y generan más entusiasmo entre los votantes desde el inicio de la temporada de elecciones primarias presidenciales.

*Stephen J. Wayne es profesor de administración pública en la Universidad Georgetown en Washington, D.C., y autor del libro *The Road to the White House 2004* (Thomson/Wadsworth, 2004). (Distribuido por la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos. Sitio en la Web: <http://usinfo.state.gov/espanol>)*



FRASE DEL MES



«Me siento orgulloso que mi primera actividad fue programada para visitar El Alto, donde estoy ahora yo, un nieto de un inmigrante mexicano que llegó a Estados Unidos hace 80 años. Y que ahora, puedo ayudar al gobierno de los Estados Unidos a decidir la forma de ayudar y cooperar a países que están buscando su desarrollo con iniciativa, talento y perseverancia».

ROGER NORIEGA,
Secretario de Estado
Adjunto del Hemferio
Occidental, durante su
visita a El Alto en julio de
este año.

Notes

CAMPESINOS DEL SUR CHUQUISACA RECIBEN APOYO DE USAID



En las fotos aparece Walter Shepherd, Jefe de la Unidad de Seguridad Alimentaria de USAID/Bolivia, junto al Director de ADRA, Yvan Castro, en la localidad de San Cristóbal, Municipio de San Lucas, Chuquisaca, en la inauguración de un sistema de agua potable para la comunidad. Anteriormente las familias tenían que caminar hasta dos horas para conseguir un balde de agua para sus necesidades básicas. Ahora tienen todo en casa.

Con el propósito de mejorar las condiciones de salud, la calidad de vida y los ingresos de las comunidades de Sivingamayu, Chinimayu y San Cristóbal del municipio de San Lucas, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) inauguró en días pasados dos centros de acopio de fruta y un sistema de agua potable.

Las obras están enmarcadas dentro del programa del Título II de USAID, que cuenta con un presupuesto de 20 millones de dólares para los próximos cinco años y tiene un doble objetivo: aumentar la calidad de vida de las personas con el acceso a los servicios básicos, e incrementar los ingresos de los campesinos a través del mejoramiento de sus productos agrícolas. Los proyectos de Sivingamayu, Chinimayu y San Cristóbal, que se encuentran en la provincia Nor Cinti del departamento de Chuquisaca se ejecutaron también con aportes del municipio de San Lucas y de los propios campesinos beneficiarios de las obras. Para la comunidad de San Cristóbal, la inauguración del proyecto para dotación de agua potable constituyó un hito histórico. Antes de esta obra, los campesinos debían caminar hasta una vertiente para conseguir agua.

El recorrido y la vuelta hasta su comunidad les tomaba un día de viaje, una rutina que realizaban dos veces cada semana a lo largo de los últimos 40 años, relata el jefe de la Unidad de Seguridad Alimentaria de USAID, Walter Shepherd.

El proyecto de agua potable de San Cristóbal benefició a 31 familias y fue ejecutado por Agencia Adventista para el Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA-

Bolivia) en un tiempo de seis meses. El valor de la obra fue de más de 125 mil bolivianos de los cuales 79 mil fueron financiados por USAID. Los dos centros de acopio de Chinimayu y Sivingamayu estarán destinados a almacenar durazno y haba. Estas obras, junto a otros proyectos de mejoramiento de semillas y de producción, permitirán a los campesinos triplicar sus ingresos.

El proyecto se originó luego de que la comunidad identificó la necesidad de agua segura por el incremento de las

diarreas ocasionadas por el agua sucia del río y de la vertiente. El proyecto, que forma parte de un proyecto más amplio de salud materno-infantil, también capacitó a las madres en el uso e higiene del agua. El municipio tuvo una contraparte económica del 30%, así como supervisión técnica, y la comunidad estuvo a cargo de la mano de obra, trabajando arduamente para conseguir el agua potable que tanta falta les hacía. Su participación del 100% en las capacitaciones también mostró el gran interés y necesidad que tenían por este proyecto.

El centro de acopio de Chinimayu, que beneficiará a ocho comunidades, tiene una superficie de 100 metros cuadrados y una capacidad de almacenamiento para 20 toneladas y cuenta con una balanza tipo reloj. El valor de la obra fue de casi 69 mil bolivianos, de los cuales USAID financió más de Bs. 37 mil.

En el caso del centro de acopio de Sivingamayu, la obra, que beneficiará a 11 comunidades, tiene una capacidad de almacenamiento de 60 toneladas, además cuenta con tres máquinas, 10 motobombas de 5,5 HP, una balanza de precisión y dos tipo reloj. El costo del proyecto fue de más de 143 mil bolivianos de los cuales 90 mil fueron desembolsados por USAID.

PAS - Public Affairs Section
Embajada de los Estados Unidos
Casilla 425
La Paz, Bolivia

